

Ricardo Lagos: Fenómenos globales deben tener reglas

ACTUALIZADO EL 30 DE ENERO DE 2007 A: 12:00 A.M.

Expresidente de Chile

La innovación tecnológica e incluso las especificidades de índole cultural en el mercado pueden ser fortalezas de los países pequeños, pero si no hay reglas, estas las ponen los más fuertes, asegura el político chileno.

La habilidad política de larga data del expresidente chileno Ricardo Lagos se trasluce en su verbo fácil, aderezado con dones de catedrático que echa mano de la realidad llana para explicarse.

La mezcla surtió efectos en la audiencia durante dos días de sesiones en el seno del Círculo de Montevideo, y lo estimula para aparecer fresco y dispuesto en la entrevista exclusiva para La Nación del sábado anterior.

En una actividad como la del Círculo de Montevideo, de alguna manera se engloba a América Latina como una totalidad; produce un poco de urticaria la uniformidad de países tan diferentes como son todos en América Latina, ¿eso tendrá que ver con un afán uniformizador de la globalización?

No, no. Yo creo que cada país es una especificidad; dentro de cada país hay diferencias, y me parece a mí que cada negociación es distinta, cada forma de abordar es distinta. Ahora estamos viviendo en un proceso en que la globalización existe; es un hecho. ¿Qué es?: un aumento grande del comercio, más la simultaneidad del conocimiento, que hace en consecuencia que la geografía, como la entendimos, haya cambiado. Ese es el hecho. En ese contexto globalizador cada país buscará distintas estrategias. Un país grande con gran mercado tenderá a defender su mercado; un país pequeño que tiene poco qué defender —es un mercadito—, verá si se puede insertar o no se puede insertar.

Es el caso de Costa Rica.

O de Chile. La globalización está aquí para quedarse, eso es un hecho. A partir de eso cómo nos ingresamos, cómo participamos, eso es lo que tenemos que ver, nada más.

Retomemos el término globalización, tan traído y llevado que ha llegado a parecer la alucinación de una escoba cósmica que borra todas las desigualdades.

O las acentúa.

Exacto. Entonces, ¿no es la hora de imaginarnos un término más preciso y transparente que globalización?

Probablemente. Pero ¿qué es lo nuevo de la globalización? La tecnología de información. Estábamos acostumbrados antes a intercambiar bienes, no a intercambiar servicios, pero cuando usted ve una chica redactando contratos laborales para una firma en Fráncfort, y que trabaja en Bangalore, entonces ¿qué es eso?; o cuando ve grandes firmas de contadores en la India preocupados de hacer las declaraciones de impuesto de la renta de los ciudadanos norteamericanos, ¿qué es eso?

Globalización, pero también fragmentación porque hay una cantidad de lenguajes y de códigos nuevos que manejan grupos diferentes; por ejemplo, los jóvenes.

Bueno, siguiendo una frase que dijo Felipe González: esta es la primera vez que los jóvenes les están enseñando a sus padres. ¿Qué es educación?, es el conjunto de conocimientos los cuales una generación cree que es indispensable transmitirle a la siguiente. Eso ha sido siempre educación. Claro que cuando hay que manejar esta grabadora digital, este aparatito, por ejemplo, estoy seguro que un niño de diez años lo hace más rápido que tú o o que yo. Y, por lo tanto, ese va a ser el mundo.

Ese va a ser el mundo y está también provocando un cambio en la estructura productiva porque, como usted mismo mencionó, hay una cantidad de empleos con fisonomía nueva, que incluso ocurren desde las casas.

Claro, claro.

Se insertan en el mercado informal, y hasta podrían cambiar la estructura de las ciudades.

Así es. Y ante eso qué haces: mejor tienes un tipo de país que ofrece una agenda digital, que intenta que no se reproduzca la diferencia entre los alfabetos y los analfabetos digitales. En Chile hicimos una agenda digital muy potente. Se abrían las escuelas después de las seis de la tarde, porque si en las escuelas había computadoras para los niños, los padres no tenían una idea. Entonces hicimos una campaña sistemática, hasta en el servicio militar se les enseñaba computación; es decir, hicimos una agenda para evitar que se reproduzca una brecha digital, que la hay. Eso es parte del punto al cual vamos: es como cuando llegó la máquina de escribir, o cuando saltaste de la máquina de escribir a la computadora. En una conversación con García Márquez me dijo: yo ya me acostumbré a escribir con computadora. Y eso le encantó. Ya estaba terminando la novela y se le ocurrió cambiar el nombre al personaje principal, y descubrió que donde decía Pedro ponía Juan y estaba listo...

Entramos al problema de la acentuación de las diferencias, uno de los resultados de la globalización, de los más atacados y temidos.

Pongámoslo de esta forma: la globalización es como el cambio climático, hay fenómenos que son globales; es decir, tienen una escala planetaria. Los fenómenos que son globales tienen que tener reglas; si no hay reglas, las reglas las ponen los más fuertes. Ahora estamos en un número muy importante de temas que se resuelven a escala planetaria o no se resuelven. El calentamiento global no lo vas a resolver tú con las medidas que tome el congreso de Costa Rica aquí; yo tampoco. Ahora, yo tomé medidas, pero ¿qué incidencia tiene Chile en el calentamiento global? Entonces reconozcamos que hay un conjunto de temas que se resuelven a escala global. Cuando tú me dices “mire usted lo que pasa con la globalización”, te digo, sí, es así. Yo no quiero vivir en un mundo de globalizadores y globalizados, en el que globalizadores ponen las reglas y los globalizados las tenemos que aceptar. Por eso voy a Naciones Unidas, y digo, señores qué pasa: hay una globalización que avanza aceleradamente y hay instituciones multilaterales que avanzan más lentamente. A eso en algún momento tenemos que ponerle coto, pero tiene que ver con la capacidad de América Latina de hablar por una sola voz..., pero entro ya en otro discurso. Cuando me dices, mire que está desplazando gente, ah sí, yo sé que está desplazando gente; entonces capacito gente para que los que quedan desplazados puedan ser capaces de seguir actuando. ¿Cómo enfrente el tema de la globalización para capacitar gente?: eso me parece fundamental.

O sea, la educación como un factor visceral.

Por supuesto. Pongámoslo en términos históricos: 300, 400 años atrás la diferencia entre heredados y desheredados de este mundo dependía de cuánta tierra tú tenías; después vino la revolución industrial y se dijo que la diferencia entre heredados y desheredados dependía de los medios de producción, y llegó el socialismo y el comunismo y dijeron, medios de producción propiedad del Estado. Y ahora, las grandes fortunas ¿qué son?: Bill Gates, ¿qué es lo que es?, YouTube, ¿qué es lo que es? Comenzaron en un garage y vendieron su empresa en mil 600 millones de dólares. Ocurre que estamos en un mundo distinto, en que el conocimiento y la innovación son los que hacen la diferencia entre heredados y desheredados. Por lo tanto, el tema de una sociedad es cómo te organizas para que todos tengan la posibilidad de YouTube.

Se ha hablado mucho de la necesidad de una unidad nacional en torno a estos temas. En el caso de Chile, ¿sí la hubo?

Había una clara convicción de que el crecimiento de Chile lo íbamos a hacer vinculado a nuestra capacidad de vincularnos al mundo; que las exportaciones iban a jugar un rol importante como determinante de nuestro crecimiento. Pero si Chile va a crecer, lo más importante son las políticas públicas para que se apropie de ese crecimiento y este

llegue a los que más lo necesitan. No puede ser un país en que los gobernantes dicen que el país crece, pero tú en tu barrio ves que la misma gente sigue con las mismas carencias de antes. El crecimiento se da porque hay una protección en salud, porque algo pasó en educación, porque hay una protección asistencial, porque llegamos a afectar a las familias de los más desposeídos y a decirles estos son tus derechos. Creo que a ratos hay un fetiche del mercado. El mercado asigna recursos, pero usted no hace una sociedad a imagen y semejanza del mercado, porque esta sociedad reproduciría la desigualdad del mercado. La sociedad la hacen los ciudadanos, no los consumidores. Pero en democracia hay un conjunto de bienes y servicios que los ciudadanos entienden que tienen que estar al alcance de todos, porque ese país va creciendo. Veinte años atrás a lo mejor nadie diría que había que tener escáner, pero hoy en día, si el país creció, el médico dice “señor hágase un escáner”, y tú no tienes dinero, pero tú tienes derecho a escáner; esa es una decisión que no hizo el mercado, porque si tú no tienes dinero el mercado no te va a dar el escáner. Eso te lo da el país, democracia, qué es al final cómo los ciudadanos definen los bienes y servicios públicos; esto es, bienes y servicios al alcance de todos, independiente de su bolsillo. Un país que va creciendo consiste en ir subiendo el número, estándar y calidad de bienes y servicios que están en función de todos.

¿Y si un país pequeño se mete dentro de la voracidad de los dueños de un mercado mundial?

Esas son las normas que tú tratas de obtener a través de un TLC. Porque a través de ese acuerdo tú estableces normas. Cuando negocias con Europa, Europa te da una cuota, te dicen “tú vas a tener derecho a tantas toneladas de carne”; en Estados Unidos, ahí no hay cuotas, ahí tu carnecita va a ir a competir con la que llegue de México o la que llegue de Uruguay... Pero eso tiene que ver con cómo innovas, cuál es tu competitividad, cómo creas nichos tú. Cerca de Pudahuel, muy cerca del aeropuerto en Santiago, me llevan a ver una empresa pesquera. Yo pensé que iría a la costa. La empresa pesquera compraba pescados a lo largo de la costa chilena, pero lo importante para ellos estaba en Pudahuel, porque ellos envían a Fort Lauderdale, para los cruceros que salen todos los días de allí, el pescado ya fileteado. Esa es tu especificidad, porque cada vez tus ventas van a ser más personalizadas y con características más propias. Ciencia y tecnología van a ser cada vez más importantes.

“Por ejemplo, no vas a exportar ni peras ni duraznos, porque vas a exportar un tipo de duraznos que va a tener un tipo de cáscara, un tipo de color, un tipo de más dulce, menos dulce, que va a tener un carácter genético digamos ‘IB 44’, y ese va a ser el gran éxito exportador. Entonces mi cuestión es, o en Chile tenemos nosotros capacidad de producir nuestro propio durazno genético para los mercados internacionales o perdemos la pelea, porque no vamos a exportar duraznos, vamos a pagarle elroyalty a un tío que inventó el durazno genético adecuado para el consumo de Europa o Estados Unidos. Y eso es el mundo del futuro. Estoy hablando de cosas concretas. En Chile hoy 100 millones de

dólares, diez proyectos, diez millones cada uno: uno en salmón, dos en vino, cuatro en frutas, para mejorar qué cosas hacemos en salmón, qué cosas hacemos en vino, qué en fruta. Para decirte: el salmón sale de una manera distinta según vaya al mercado de Estados Unidos o Japón. Al salmón que va a Estados Unidos se le echa un colorante de manera que salga anaranjado rojizo; el que va a Japón les gusta más amarillito pálido. Ese es el mundo global: tengo que saber a quiénes les gusta más amarillito...

Chile está ofreciendo sus productos propios, el vino, el salmón, las frutas, en función de las identidades culturales del “otro”, según las especificidades de otra cultura.

Claro, en el fondo tú te vas mezclando. Hemos sido capaces de hacer el vino chileno de tal manera que le gusta al paladar del otro.

Un asunto fascinante de identidades culturales: de estar en la piel del “otro” para venderle lo que quiere, de aceptar la diversidad como una fortaleza para el comercio.

Es un tema que va en ambas direcciones.